

100 / 112

TEATRO CÓMICO
GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DON RICARDO Y DON RAMON

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAMÓN MEDEL

~~~~~  
CUARTA EDICION  
~~~~~

MADRID
SAL, 3, TERCERO
—
1889

AUMENTO AL CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA DE 1.º DE ENERO DE 1889

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde
2	2	El fruto prohibido.	1	D. Salvador María Granés..	Todo
"	"	¿El siete!	1	Manuel Labra	Mitad

ZARZUELAS

"	"	A Roma p r todo	1	D. Enrique Sánchez Seña..	1/2 L.
1	2	Con la miel en los labios..	1	Idem	L.
6	3	El golpe de Gracia	1	Idem	1/2 L.
9	4	La Lolilla ha parecido..	1	Idem	L.
13	6	La noche del 31	1	Idem	1/2 L.
14	7	La villa de Madrid	1	Idem	1/2 L.
"	"	Procedente de empeños..	1	Idem	1/2 L.
2	2	Quien no tiene padrino ..	1	Idem	L.

DON RICARDO Y DON RAMON

Esta obra es propiedad de la Galería EL TEATRO CÓMICO, y nadie podrá, sin permiso de D. Luis Aruej, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados del TEATRO CÓMICO, *Galería lírico-dramática*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

736920 000 001

TOL 217

DON RICARDO Y DON RAMÓN

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAMÓN MEDEL

Estrenado en los Teatros de Madrid en Mayo de 1869

CUARTA EDICIÓN

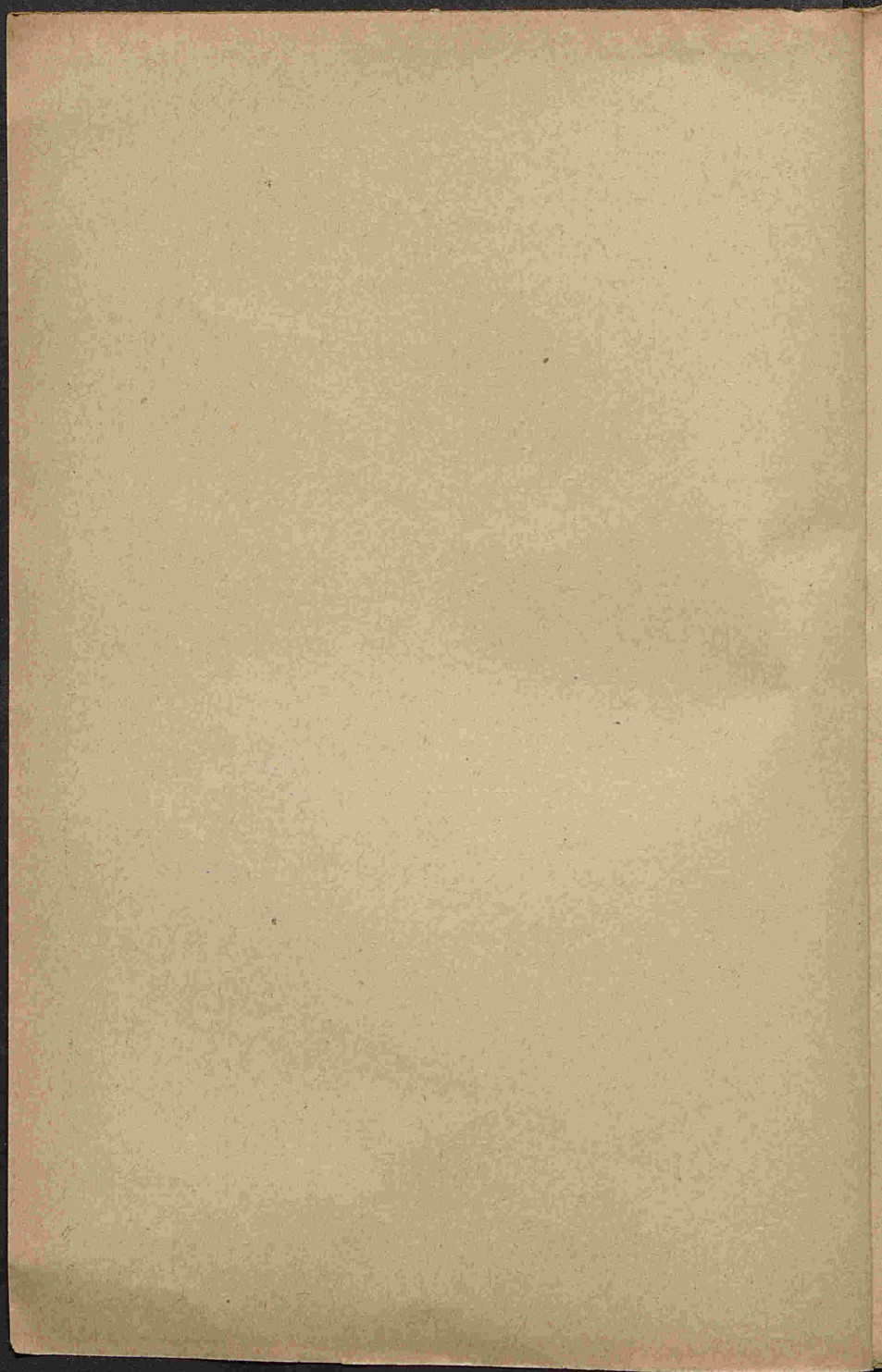


MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

2-85008



AL APRECIABLE ACTOR

Don Ricardo Sánchez

*Poco vale este juguete para ser dedicado.
Supla la amistad del autor lo que á la obra
le falte de mérito. Nuestros nombres lleva; y
siempre será un recuerdo á Don Ricardo de su
amigo*

Ramón Medel

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ISIDORA.....	SRA. MARTÍNEZ.
MATILDE.....	SRTA. BAÑÓN.
DON RICARDO.....	SR. SÁNCHEZ.
DON RAMÓN.....	MEDEL (D. R.)
DON JUAN.....	TORRECILLA.

~~~~~

La acción en Madrid.—Época actual

NOTA. Por haber terminado su compromiso con la Empresa el Sr. Torrecilla, se encargó (desde la segunda representación de este juguete) del papel de DON JUAN, el actor Don Vicente Yáñez.

# ACTO ÚNICO

Sala de paso en una casa de huéspedes. Puerta al foro y dos laterales. En cada lado de la puerta del foro una butaca. Sillería decente.

## ESCENA PRIMERA

DON RICARDO y DON RAMÓN, entrando por el foro

RAMÓN      Preciso es que se desate  
                 el lazo que nos sujeta.  
                 O arregla usted su maleta  
                 ó yo lío mi petate.  
RIC.          Pues líe usted lo que quiera,  
                 ó rómpalo, señor mío.  
RAMÓN      ¡Tendremos un desafío!  
RIC.          ¿Un desafío? ¡Quimera!  
                 Quien por mujer la torpeza  
                 tiene de desafiarse,  
                 es lo mismo que tirarse  
                 en el Tajo de cabeza.  
                 Y ¡a nuestra edad!  
                 Joven soy.  
RAMÓN      Como yo.  
RIC.          Cumpli los treinta.  
RAMÓN      Con veinte más en la cuenta.  
RIC.          No me los dan.  
RAMÓN      Yo los doy.  
RIC.          Además que para el caso  
                 la cuenta no entra en la tasa.



- Si usted de cincuenta pasa  
yo de los cincuenta paso.  
Y es chocante, ¡vive Dios!  
que tras la chica vayamos,  
cuando usted y yo contamos  
más de un siglo entre los dos.
- RAMÓN Yo la quiero.  
RIC. Yo también.  
RAMÓN Yo no cedo.  
RIC. Yo tampoco.  
RAMÓN Me tiene lelo.  
RIC. ¡A mí loco!  
RAMÓN ¡Yo armo un eiscol!  
RIC. ¡Yo un belén!  
Y veremos, por San Pablo,  
quién de los dos saca luz.
- RAMÓN Yo cargaré con la cruz.  
RIC. Yo cargaré con el diablo:  
que si es diablo la mujer,  
como dicen cien refranes,  
llevaré á cabo mis planes.
- RAMÓN Eso nunca podrá ser;  
porque antes que la chiquilla  
pueda premiar su pasión,  
le rompo á usted el esternón.  
Y yo á usted una costilla.
- RIC. Armas. Nada de amenazas.  
RAMÓN ¿Armas?  
RIC. ¡Elija usted luego!  
RAMÓN ¿Armas de corte?  
RIC. ¡O de fuego!  
RAMÓN El badil y las tenazas.  
RIC. ¿Burlas á mí? ¡Por San Gil!  
RAMÓN ¿Es tan mala mi elección?  
RIC. ¿Armas de fuego no son  
las tenazas y el badil?  
Pues yo con esas me bato.  
Es usted un puerco-espín.  
Y usted otro.
- RAMÓN ¡Y usted otro!  
RIC. ¡Y usted otro!  
RAMÓN ¡Un mentecato!  
RIC. ¡Y usted otro!



RAMÓN ¡Basta ya,  
que estallo como un obús!

RIC. Si muere del patatús,  
la chica mía será.

RAMÓN (Calmandose.) Pues por no darle ese gusto  
ya no reviento.

RIC. ¡Mejor!

RAMÓN ¿Le ha dicho usted?...

RIC. No, señor:  
¿y usted?

RAMÓN No la hablé de susto.  
Pero mía habrá de ser:  
tengo á cientos los doblones;  
y hoy día los patacones  
ablandan á la mujer.

RIC. Si forma el amor coronas  
con oro y plata á merced,  
por cada doblón de usted  
tengo yo cien peluconas.

RAMÓN ¡Pues entonces, sangre á ríos,  
con tajo, estocada ó bala!

RIC. No, señor; la sangre es mala.  
No estoy por los desafíos.  
Le morderé.

RAMÓN ¡Hará mal!

RIC. La rabia me hará que estalle.

RAMÓN Le darán bola en la calle  
si no lleva usted bozal.

RIC. ¿Soy yo algún perro?

RAMÓN Y rabioso,

RIC. según lo que usted indica.  
Deje de amar á la chica,  
que va usted á hacer el oso.  
Si ella no le quiere bien,  
eche usted por otro lado.

RAMÓN ¿Y usted?

RIC. Si yo no le agrado  
me retiraré también.  
Y me parece prudente  
que cada cual por su cuenta  
vea cómo se presenta  
la chica, y si lo consiente.  
Si no la parece bien

- que yo mi sosiego pierda,  
doy media vuelta á la izquierda  
y *secutorum...* y *amen!*
- RAMÓN ¿Será usted capaz?
- RIC. Lo soy.  
O los dos juntos hablamos  
ó á solas nos explicamos.
- RAMÓN Y ¿cuándo la hablamos?
- RIC. Hoy.  
La dice usted que la adora,  
yo la digo que la adoro,  
y si es para usted el tesoro  
me retiro desde ahora.  
¿Convenido?
- RAMÓN Convenido.
- RIC. ¿Sin réplica?
- RAMÓN Sin chistar.  
¿Jura que se ha de marchar?
- RIC. Si no soy yo el preferido.
- RAMÓN ¿Lo jura usted?
- RIC. ¡Sin baldón!
- RAMÓN ¿Y cumplirá?
- RIC. ¡Sin retardo!
- RAMÓN (Tendiéndole la mano.)  
¡Muchas gracias, don Ricardo!
- RIC. (Dándole la suya.)  
¡Usted mande, don Ramón!
- (Entra cada uno en su cuarto.)

## ESCENA II

DOÑA ISIDORA, por el foro

Los dos viejos se incomodan  
y me pierden si se marchan.  
—Mi niña los vuelve locos...  
ya se ve, como es tan guapa,  
y tiene aquella nariz,  
¡y lanza aquellas miradas!...  
Pero ¡ay! pàrvula inocente,  
su doble afecto rechaza,  
sin comprender que destruye

mis mejores esperanzas.  
¡Casada con uno de ellos,  
qué existencia! Ella mimada  
y yo viviendo á su lado  
cual vive el pez en el agua.  
Así como así, el afán  
de huéspedes y de casa  
me irrita al par que me deja  
lo mismo que una espinaca.  
—Si no tomo *revalenta*,  
no vivo ni dos semanas.

### ESCENA III

DOÑA ISIDORA y DON JUAN

ISID. ¿Quién llega? (Es el escritor.)  
¿Le han dado á usted esa plaza?  
JUAN No, señora. (De mal humor.)  
ISID. Como siempre.  
JUAN Yo sufro y usted aguarda,  
harto lo sé; ¿mas quién es  
aquel que no encuentra trabas  
ó emulaciones ridículas  
que destruyan su esperanza?  
ISID. ¿Pero el destino?...  
JUAN El destino  
fluctúa como las aguas;  
ya el ministro me lo ofrece,  
ya me pone mala cara,  
ya bailo de gozo, ó ya  
paso los días sobre ascuas,  
sin saber si pronunciarme  
contra la suerte tiránica,  
ó aguardar tranquilamente  
sin ocuparme de nada.  
ISID. Pero entre tanto usted come  
y va corriendo la casa  
y no me paga usted un céntimo.  
JUAN La culpa tiene la patria.  
ISID. Pues pídale usted auxilio.  
JUAN Auxilio busco y se calla.



- ISID. Enfádese usted.  
 JUAN Me prenden.  
 ISID. Alborote usté.  
 JUAN Me encausan.  
 ISID. Arme usté un motín.  
 JUAN Me juzgan.  
 ISID. ¡Y qué importa!  
 JUAN Que me matan.  
 ISID. Pero don Juan de mi vida...  
 JUAN Pero señora de mi alma...  
 ISID. Que yo no tengo un real.  
 JUAN Y yo no tengo una blanca.  
 ISID. Pero el que debe en Madrid...  
 JUAN Cuando no puede, no paga...  
 aunque le dé su patrona  
 treinta asaltos por semana,  
 y le dispare más bombas  
 que existen en la Carraca,  
 y le deje sin comer,  
 y no le dé ropa blanca,  
 y le haga con adoquines  
 desperdiciados la cama.  
 ¡Cree usted que puede un hombre  
 decir al Banco de España:  
 «ábreme un crédito!»—Allí  
 abren al que se propasa,  
 y no un crédito.
- ISID. Está claro.  
 JUAN No, señora, es turbio.  
 ISID. Basta.  
 JUAN Si algún *club* me nombra príncipe,  
 la nombró á usted azafata,  
 y la proporcione un traje  
*moiré antic* color de alfalfa,  
 con su «sigame usté, pollo,»  
 y su *polisón* de Francia.
- ISID. No es usted mal *polisón*.  
 JUAN Isidora usted es guapa.  
 ISID. Vaya, como que mi esposo,  
 encontrándose en Chiclana,  
 murió por comer langosta,  
 marisco que le gustaba  
 con furor, porque decía

JUAN      que el verla tan colorada  
 le traía á la memoria  
 los colores de mi cara.  
 Pues si usted es un tesoro,  
 Matildita es una alhaja;  
 qué nariz... qué pié... qué mano...  
 tan blanca y tan torneada...  
 En fin, hay entre nosotros  
 una corriente simpática,  
 y si estuviese en la cúspide...  
 en vez de encontrarme en baja...  
 ISID.      Yo igual, que si no fuera  
 porque me encuentro empeñada,  
 crea usted que no diría  
 ni siquiera una palabra;  
 pero como mi difunto  
 me jugó aquella tostada  
 de casarse sin licencia,  
 y el gobierno no me paga,  
 y vencen los alquileres,  
 y la estación se adelanta,  
 me veré en la precisión  
 de hacerle salir de casa,  
 si no solventa su crédito  
 en la presente semana;  
 porque amigo, soy muy buena,  
 pero también soy muy franca.

## ESCENA IV

DON JUAN, Juégo MATILDE

JUAN      Vaya usted con Dios, patrona,  
 recosida y recortada  
 por el patrón de recorte  
 de las patronas tacañas.  
 ¡Vea usted lo que es la edad;  
 habrá tenido una caral...  
 y hoy en vez de cara tiene  
 el purgatorio en dos láminas.  
 (Indicando las dos mejillas.)  
 Debiera estar á la puerta





¿No es ya fortuna sobrada  
la mirada  
que ofrece dichas sin fin?  
No es rico bancal de oro  
un «yo te adoro»  
de tus labios de carmín?

MAT.

Pues si nada más codicio,  
á que el suplicio  
de pedirme sin cesar  
bienes, si me correspondes,  
que tú escondes  
y que yo no puedo dar!  
Pues si los guardo en mi alma,  
que tu calma  
nada turbe desde hoy.  
Aliento de tí recibo,  
por tí vivo  
y tuya sin mengua soy.

¡Que esto á algunos no les cuadre,  
que mi madre  
se incomode contra mí,  
¿qué te importa, si en el mundo  
ni un segundo  
me separarán de tí?  
¿Por ventura ajenos brazos  
estos lazos  
podrán romper, si los dos,  
á tiempo que nos queremos,  
comprendemos  
que quien los estrecha es Dios?  
Siempre serás mi consuelo.  
Tú mi cielo.  
Tú mi ventura mayor.  
Nos desoyen...

JUAN

MAT.

JUAN

MAT.

JUAN

LOS DOS

Nos reprueban...

Que se atrevan  
á destruir nuestro amor.  
(Juan besa con efusión la mano de Matilde.)

## ESCENA V

DICHOS, DON RICARDO Y DON RAMÓN

RAMÓN      ¿Quién se besa de ese modo?  
 (Aparte á la puerta de su cuarto.)  
 RIC.      ¿Quién de ese modo se besa?  
 RAMÓN      ¡Cuerno con la niña boba!  
 RIC.      ¡Infierno con el poeta!  
 RAMÓN      }  
 RIC.      } Alto. (Saliendo.)  
 MAT.      ¡Ay! (Huye asustada.)  
 JUAN      Llegan á tiempo.  
 RAMÓN      (Embargada está mi lengua.)  
 RIC.      (Crispados tengo los puños.)  
 RAMÓN      }  
 RIC.      } (Se adelantan con furor diciendo al mismo tiempo.)  
 Guerra, guerra, guerra, guerra.

## ESCENA VI

DICHOS, menos MATILDE

RAMÓN      (Tocándole en el hombro.)  
 ¡Oiga usted, joven audaz!  
 RIC.      (Tocándole en el otro hombro y haciéndole volver á sí.)  
 ¡Oiga usted, joven osado!  
 RAMÓN      (Repitiendo el mismo juego.)  
 ¿Qué es eso que he presenciado?  
 JUAN      ¿Quiere usted dejarme en paz?  
 RIC.      ¡No, señor! (Como antes.)  
 RAMÓN      Pues no, señor.  
 RIC.      ¡Si usted quiere paz, yo guerra!  
 RAMÓN      ¿No sabe usted que en la tierra  
 hay un sér encantador  
 que mis sentidos incita?  
 RIC.      ¡Y los míos!  
 JUAN      Y á mí ¿qué?  
 RAMÓN      Y ese sér ¿no sabe usted  
 que lo es esa señorita?



- JUAN ¿Esa?  
 RIC. ¡Por ella estoy loco!  
 RAMÓN Y yo por ella caí.  
 RIC. (A don Ramón con voz fuerte.)  
 ¿Quiere usted callar aquí?  
 RAMÓN No, señor; ¿y usted?  
 RIC. ¡Tampoco!  
 RAMÓN ¡Don Ricardo!  
 RIC. ¡Don Ramón!  
 RAMÓN ¡Yo he de decir lo que siento!  
 RIC. ¡Si yo lo callo reviento!  
 JUAN (Metiéndose por medio.)  
 Eh, ¿a qué viene esa cuestión?  
 RAMÓN ¡A que le voy á estrujar!  
 RIC. ¡Y yo á comérmelo frito!  
 JUAN ¡Cuidado, que si alzo el grito!...  
 (Gritando también.)  
 RAMÓN ¡Yo he de hablar!  
 RIC. ¡Y yo he de hablar!  
 RAMÓN (A don Ricardo en tono de súplica.)  
 Déjeme usted, que no tardo.  
 ¿Da usted autorización?  
 RIC. (Serenándose y en tono de protección.)  
 ¡Puede usted hablar, don Ramón!  
 RAMÓN (Dándole la mano, que el otro aprieta.)  
 Muchas gracias, don Ricardo.  
 (Dirigiéndose á don Juan.)  
 Pues sepa el señor poeta  
 que al salir vi lo que hacía.  
 JUAN Cosa inocente sería.  
 RAMÓN Aquel que la mano aprieta  
 á una joven es muy llano,  
 que, ó muy atrevido fué,  
 ó que ella misma dió pie  
 para apretarla la mano.  
 Y en uno ó en otro punto,  
 ni lo aguanto ni consiento:  
 vamos al campo al momento,  
 que va usted á volver difunto.  
 JUAN ¿Un duelo?  
 RAMÓN Sin dilación.  
 La solté, y no me acobardo.  
 Puede usted hablar, don Ricardo.



- RIC. (Dándole la mano.)  
 Muchas gracias, don Ramón.  
 (A don Juan.) Poetilla á dos por tres,  
 ramplón de ripio y de rima,  
 si á la rapaza se arrima  
 le rebano de un revés.  
 Razón es que me rechifle;  
 y como no se reporte,  
 le raparé en un recorte  
 esos rizos con un rifle.  
 Repare en mi relación  
 y rompa sus relaciones,  
 ó reciba entre terrones  
 de un revolver la explosión.
- JUAN. Pues, señores; yo también  
 en loca pasión me abraso,  
 y para salir del paso  
 lidiar me parece bien.  
 Por acabar me desvelo.
- RAMÓN. Y yo.
- JUAN. Mas quiere la suerte  
 que este duelo sea á muerte!
- RIC. Ya no me gusta este duelo. (Aparte.)
- JUAN. Accedo porque estoy harto  
 de la vida y el amor,  
 y moriré con valor.
- RIC. Eso es que no tiene un cuarto. (Aparte.)
- RAMÓN. Voy á buscar mis padrinos.
- RIC. Yo... trataré de buscarlos.
- JUAN. ¿Tendré mucho que esperarlos?
- RAMÓN. Los míos están vecinos.
- JUAN. Pues vayan sin dilación  
 y piensen que les aguardo.
- RAMÓN. ¡A buscarlos, don Ricardol
- RIC. ¡A buscarlos, don Ramón! (Vanse.)

## ESCENA VII

DON JUAN

¡Habrá posición más crítica!  
 ¡Rival de dos viejos verdes,

en la casa en que no puedo  
pagar hace cuatro meses!  
O les dejo el campo libre  
y me arrebatan mis bienes,  
ó les pego y me despiden  
de esta casa para siempre.  
No importa—sufran mi enojo;  
dirima el pleito un florete,  
y que vuelva por el premio  
aquél que con vida quede.

### ESCENA VIII

DON JUAN, DOÑA ISIDORA y MATILDE

ISID. ¿Qué es lo que sucede aquí?  
¿Habla usted solo, don Juan?  
JUAN Sí, señora. (Paseándose agitado.)  
ISID. En ese caso  
está usted loco de atar.  
JUAN Sí, señora. (Idem.)  
ISID. Pues debieran  
prenderle.  
JUAN No harían mal,  
porque va á correr la sangre  
en este sombrío hogar,  
como el agua por el Tajo  
que se marcha á Portugal.  
ISID. ¡Dios poderoso!  
MAT. ¿Y por qué?  
¡Quiero saber la verdad!  
JUAN ¡Porque Atila ha vuelto!  
ISID. ¿El perro  
que tenía don Julián?  
JUAN No fué un mastín, fué un alano,  
tan furioso y tan voraz,  
que se comía un becerro  
como usted se come un flan.  
ISID. ¿Los dos huéspedes acaso?...  
JUAN Han hablado, claro está,  
y lo que han dicho, señora,  
es una barbaridad



- que me ha puesto á mi la sangre  
como un frasco de aguarrás;  
acérqueme usted un fósforo,  
y antes de un segundo habrá  
terremoto, voladura,  
fuegos y explosión de gas.
- ISID. ¿Pero, por qué, señor mío?  
Hable usted con claridad.
- JUAN Porque quieren á Matilde;  
porque se quieren casar,  
porque saben que también  
ardo en amoroso afán,  
y porque, en fin, es preciso  
que esta reyerta fatal  
acabe á golpes.
- ISID. ¡Jesús!
- JUAN Sí, señora, los habrá,  
y también misa *de requien*.
- MAT. ¡Ay, Dios! yo me siento mal.
- JUAN O triunfo en la contienda,  
ó me conducen á Orán,  
ó me dan un cuarto oscuro...
- ISID. ¿Dónde?
- JUAN En la sacramental  
de Atocha.
- MAT. ¿No escuchas esto?
- ISID. Quiere enterrarse, mamá.
- ISID. Pero, y usted, ¿cómo aspira  
al lazo matrimonial?  
¿cómo mantiene á su esposa?  
¿y cómo paga su hogar?  
Don Ramón...
- JUAN Es un tonel.
- ISID. Don Ricardo...
- MAT. Un carcamal.
- JUAN Y su niña de usted dice...
- MAT. Jamás, jamás y jamás.
- ISID. Que tienen muy buenas fincas.
- MAT. Que no los quiero, mamá.
- JUAN Como que el uno es un oso.
- MAT. Y el otro un orangután.
- ISID. Pues por más que te resistas,  
con uno te has de casar,



JUAN que no vivimos en época  
de despreciar su caudal.  
Mira sinó las pesetas  
que ahora han dado en acuñar;  
nuestro emblema se halla en ellas,  
porque en su reverso está  
una mujer recostada,  
diciendo con majestad,  
que es una mujer sin plata  
gobierno provisional.  
Pero cuando hay un mancebo  
cuyo pecho es un volcán,  
que ofrece...

ISID. Majaderías.  
JUAN No me trate usted tan mal.  
ISID. Pero si el que nada tiene  
no es nada en la sociedad,  
y hasta debieran privarle  
del sufragio universal.  
De consiguiente, decreto:  
que por querer estorbar  
un matrimonio, principio  
de nuestra felicidad,  
y por no pagar su cuenta,  
nos deje usted hoy en paz.  
Mamá... (suplicando.)

MAT. Nada.  
ISID. Mire usted  
JUAN que es una ferocidad.  
ISID. Que lo sea, usted no vive  
en mi casa un día más.

## ESCENA IX

DICHOS, DON RICARDO Y DON RAMÓN

RIC. ¡Alabado sea Dios!  
ISID. (Con amabilidad.) ¡Bien venidos!  
RAMÓN ¡Maltildita!  
ISID. Ven. (A Matilde.)  
RIC. Con esta señorita  
tenemos que hablar los dos.

- JUAN ¿A solas? ¡Son desatinos!  
 RAMÓN ¿Volvemos á las andadas?  
 JUAN Primero las estocadas.  
 RAMÓN Cuando vengan mis padrinos.  
 JUAN ¿Y los de usted? (A don Ricardo.)  
 RIC. Les he escrito,  
 porque no están en la corte.  
 Se han marchado al Polo Norte.  
 RAMÓN Señora, yo necesito (A doña Isidora.)  
 que, fiada en mi amistad,  
 nos deje usted con su hija.  
 Es preciso que ella elija  
 con entera libertad.  
 RIC. Don Ramón la boda quiere,  
 yo también, nos declaramos,  
 y es preciso que sepamos  
 á cuál de los dos prefiere.  
 RAMÓN Para esta resolución,  
 á que usted se vaya aguardo.  
 ¿No digo bien, don Ricardo?  
 RIC. Dice usted bien, don Ramón.  
 ISID. Sorpresa muy natural  
 es la mía, bien se vé;  
 pero me fio de usted (A don Ramón.)  
 porque es un hombre formal.  
 Solos los dejo un momento,  
 y don Juan, porque es mi gusto,  
 creo que obrará en lo justo  
 si se mete en su aposento.  
 MAT. (Déjeme usted sin cuidados.) (Bajo á D. Juan.)  
 JUAN Mas si alguno se propasa, (Á Matilde.)  
 le pego fuego á la casa  
 por todos cuatro costados.  
 ISID. ¡No los desaires, por Dios! (Bajo á Matilde.)  
 MAT. Me portaré honradamente.  
 ISID. Sé con ellos complaciente, (Lo mismo.)  
 que son muy ricos los dos. (Vase por el foro.)  
 JUAN (Llámeme usted si se ve (A parte á ella.)  
 en compromiso ó apuro.)  
 MAT. Reirme de ellos procuro.  
 JUAN Estoy á los piés de usted.  
 (Este entra en su habitación.)



## ESCENA X

MATILDE, DON RICARDO y DON RAMÓN

RAMÓN Y ¿quién ha de hablar primero?  
 RIC. Que ella escoja es lo mejor.  
 MAT. ¡Cualquiera!  
 RIC. Pues el señor.  
 Yo soy todo un caballero.  
 RAMÓN Mil gracias por la atención.  
 RIC. En aquel rincón aguardo.  
 RAMÓN Pronto acabo, don Ricardo.  
 (Alargando la mano.)  
 RIC. (Tomándola.) ¡Allí espero, don Ramón!  
 (Don Ricardo se sienta en la butaca del foro derecha, don Ramón pone una silla para Matilde frente al público, y él se sienta en otra que pone de costado a la parte izquierda.)  
 RAMÓN Señorita, yo la adoro;  
 tengo plata y heredades,  
 sin otras mil cualidades  
 que hacen que sea un tesoro.  
 Mi edad, si no en el abril,  
 no es tanta que dé sudores,  
 que aún conservo en sus verdores  
 todo mi ardor juvenil.  
 Del amor en la victoria  
 más que esposo será amigo.  
 Si usted se casa conmigo  
 va usted a vivir en la gloria.  
 Don Ricardo, en su deseo  
 la quiere; más la razón  
 la dice en esta ocasión  
 que no escoja usted un fideo.  
 Y aunque la parezca extraño  
 mi desarrollo, yo digo  
 que nunca por mucho trigo  
 ha llegado a ser mal año.  
 Estas son mis condiciones;  
 diga usted su parecer,  
 que yo no quiero perder  
 el tiempo en conversaciones.



- MAT. Señor don Ramón, por Dios,  
no tenga usted tanta prisa:  
ya sabe que me precisa  
escucharlos á los dos.  
Si en el pleito he de ser juez,  
que venga el otro testigo,  
y yo veré si consigo  
contestarles á la vez.
- RAMÓN (Levantándose.) Si no me llevo petardo  
mía será su pasión.
- RIC. (Desde la butaca.) ¿Me toca á mí, don Ramón?
- RAMÓN (Indicándole que baje.)  
Puede usted hablar, don Ricardo.  
(Sube y se sienta en la butaca de la izquierda. Ricardo pone una silla enfrente de donde estuvo sentado don Ramón.)
- RIC. Señorita, yo la pido  
se venga conmigo á bordo:  
don Ramón está muy gordo  
para poder ser marido.  
Yo soy fino y muy cortés,  
y como conozco el paño,  
le juro que antes de un año  
en vez de dos somos tres.  
Yo tengo para mi novia  
dos casas en Alcorcón,  
una posada en Chinchón  
y un olivar en Segovia.  
Un huerto en Majadahonda,  
en Antequera un pinar,  
viñas en Galapagar  
y tres molinos en Ronda.  
Una bodega en Jerez,  
un patatar en Plasencia,  
un arrozal en Valencia  
y un fresal en Aranjuez.  
Seremos en nuestra unión  
Eloisa y Abelardo;  
prefiera usted á don Ricardo  
y deseche á don Ramón.
- MAT. Debo escoger con conciencia,  
sin andarme en más rodeos:  
vengan aquí los dos reos

para escuchar su sentencia.  
(Don Ramón baja y se sienta en su silla.)

Dicen pasa el purgatorio  
la mujer que quiere á un viejo;  
yo, atendiendo á este consejo,  
no estoy por un vejestorio.  
Que como la edad avara  
trata al hombre sin piedad,  
deja su huella la edad  
en los surcos de la cara.  
Para ver si puede á un viejo  
una niña amar sin susto,  
hagan ustedes el gusto  
de mirarse en este espejo.

(Señalando á su cara.)  
Tengo un joven que es mi edén,  
y suya me ha de llamar;  
yo no me puedo casar  
con ningún Matusalén. (Levantándose.)  
Si ofende esta decisión,  
que me perdonen aguardo.

(Saluda con mucha coquetería y se va por el foro. Don Ricardo y don Ramón se miran un rato en silencio: este último le tiende la mano y le dice á aquel en tono compungido.)

RAMÓN  
RIC.

¡Calabazas, don Ricardo!  
¡Calabazas, don Ramón!

## ESCENA XI

DON RICARDO y DON RAMÓN

RAMÓN

La chica está por lo tierno.

RIC.

Y á lo duro se resiste.

RAMÓN

¿Se ha visto suerte más triste? (Levantándose.)  
Quisiera ¡voto al infierno!  
que me hartaran de moquetes.

RIC.

Pues por esa friolera  
yo le daré los que quiera.

(Dándole dos ó tres sacudidas.)

RAMÓN

¿Va usted á darme de cachetes?

RIC.

Pero, hombre, si no soy sordo;  
usted los pidió.



- RAMÓN Si tal;  
pero no que un animal  
me los diera así.
- RIC. Tío gordo,  
se me ha exaltado la bilis,  
y de hoy más no soy su amigo.
- RAMÓN Entonces, lo mismo digo.  
Ya que nos dió nuestra Filis  
en vez de miel la melaza,  
voy á hablarle con franqueza.  
Al ver de usted la cabeza,  
tropezó en la calabaza.  
Y al contemplarla, fué llano  
que nos dió en palabras huecas  
las calabazas más secas  
que se le dan á un cristiano.
- RIC. Pues permita usted le diga  
que el molde en mí no encontró,  
de otra parte lo tomó.
- RAMÓN ¿De dónde?
- RIC. De su barriga, (Dándole en ella.)  
que es su abdómen...
- RAMÓN ¡Voto val!
- RIC. El bombo, si bien recuerdo,  
con el que rifan el cerdo  
en la calle de Alcalá.
- RAMÓN ¿Usted me insulta?
- RIC. ¡Tonel!
- RAMÓN ¡Puede usted hablar, don fideo!
- RIC. ¡Revolucionario!
- RAMÓN ¡Neo!

## ESCENA XII

DICHOS, DON JUAN, á poco DOÑA ISIDORA

- JUAN ¿Pero es esto una Babel?  
Si no guardan ¡vive Dios!  
más conveniencia y respeto,  
de estos puños les prometo  
que se han de acordar los dos.
- RIC. Calle el tonto y hará bien.



- JUAN        Esto los límites pasa.  
 ISID.        Pero, señor, ¿esta casa (sale.)  
               se convierte en un Belén?  
               ¿Qué hay ahora?
- RIC.        Que al dios Marte  
               Cupido le vence hoy:  
               razón por la cual me voy  
               con la música á otra parte.
- ISID.        ¿Se va usted?
- RAMÓN        Y yo detrás;  
               que un sujeto de mis trazas,  
               donde le dan calabazas  
               no vive un minuto más.
- RIC.        La niña nos aplastó  
               de nuestro cariño en mengua.
- RAMÓN        No se ha mordido la lengua  
               para decirnos que no.
- RIC.        Por eso mismo me alejo.
- RAMÓN        Por eso mismo me voy.
- RIC.        ¡Y decirme á mí que soy  
               un carcamal!
- RAMÓN        ¡Y yo un viejo!
- ISID.        Pero esa resolución...
- RIC.        ¡Ni un minuto la retardo!
- RAMÓN        ¿Nos marchamos, don Ricardo?
- RIC.        ¡Marchémonos, don Ramón!
- (Entra cada uno en su cuarto.)

### ESCENA XIII

DON JUAN, DOÑA ISIDORA

- ISID.        ¡Dios de Israel, me han perdido!  
               ¡sin huéspedes, qué hago yo!
- JUAN        Padecer y ver á dónde  
               nos conduce la ambición.  
               —Dos eran los pretendientes  
               y se han marchado los dos,  
               dejándola á usted más fresca  
               que un vaso de horchata.
- ISID.        No.
- JUAN        Sí, señora, y lo celebro

ISID. con todo mi corazón.  
Pues se casará la niña,  
aunque arme usted un complot,  
porque esta cabeza mía  
es natural de Aragón.

JUAN Ni por esas.

ISID. Y esta sangre  
que inflama el clima español  
una mixtura compuesta  
de pólvora de algodón...

JUAN Pues ni por esas.

ISID. ¡Don Juan,  
no excite usted mi furor  
con esa risa burlona  
y esa negativa atroz,  
porque mis nervios están  
casi bailando el galop.  
Y va á haber en esta casa  
un escándalo feroz.  
Lo oye usted, señor don Juan,  
—estallo de rabia.

JUAN

Y yo.

### ESCENA XIV

DICHOS, MATILDE

MAT. Pero mamá de mi vida,  
si eres tú quien alborota.

ISID. Téngame Dios de su mano,  
que si no... (Amenazadora.)

JUAN Alto, Isidora;  
á las niñas se las deja.

ISID. A las niñas se las doma,  
y al que se ponga por medio...

JUAN ¿El qué?

ISID. (Le da un bofetón.) Se le desmorona.

MAT. Me ha herido usted en el alma. (A doña Isidora.)

JUAN Y á mí en medio de la boca,  
pues si no pierdo una muela  
no le faltará gran cosa.

MAT. Jesús qué genio—comprende



que es infundada tu cólera,  
que acaso obtenga el destino  
que pide antes de una hora;  
que te aprecia, que me ama;  
que nuestro bien ambiciona  
y que antes de desahuciarlos  
debes concedernos prórroga.

ISID. Comprendo que el señor miente,  
comprendo que tú te embrollas,  
comprendo que no transijo;  
comprendo que no habrá boda,  
comprendo que se va el *conquibus*,  
comprendo que estoy furiosa;  
y comprendo que si insistes  
en comprender otra cosa,  
te voy a poner la cara  
lo mismo que una amapola.  
(Matilde se marcha.)

## ESCENA XV

DOÑA ISIDORA, DON JUAN, DON RICARDO y DON RAMÓN.  
Cada uno lleva una maleta, una sombreroera y un paraguas

RAMÓN Ya llevo mi maletón.  
RIC. Y yo ya llevo mi fardo.  
RAMÓN Vámonos; pues, don Ricardo.  
RIC. Vámonos, pues, don Ramón.  
ISID. Siento se vayan así  
sin que su anhelo consigan;  
pero quiero que me digan  
si van quejosos de mí.

RIC. No señora, usted se porta  
como patrona prudente:  
su hospedaje es muy decente,  
y no es en obsequios corta.  
Pero la niña es un cardo  
que nos ha dado un sofión.  
¿No digo bien, don Ramón?  
¿Dice usted bien, don Ricardo!

RAMÓN Yo viviría en un potro  
RIC. si estando aquí se casara,



- y sus mimos envidiara  
si se los hacía á otro.  
Ahí tiene á su periodista,  
que, como hoy día son tantos,  
no comerá más que cantos:  
¡lo dicho y hasta la vista!
- RAMÓN Lo mismo repito yo:  
que coma con ilusiones,  
ya que mis muchos doblones  
remilgada despreció.  
Yo buscaré por ahí  
mujer que á mi amor le cuadre.
- RIC. Cásese usted con la madre  
y no se marche de aquí.
- RAMÓN ¡Horror!
- RIC. La vieja es sutil  
y puede ser buen partido.
- RAMÓN Antes que ser su marido  
que me prenda un alguacil.  
Las que ya tienen chocheceés  
enseñan pronto la oreja.  
De un viejo con una vieja  
no salen más que vejeces.
- JUAN ¡Eh, señores, basta ya!  
Se ha acabado la reyerta;  
tomen ustedes la puerta  
que de par en par está.  
Y si su burla parlera  
siguen sin temor de Dios,  
bajan ustedes los dos  
rodando por la escalera.

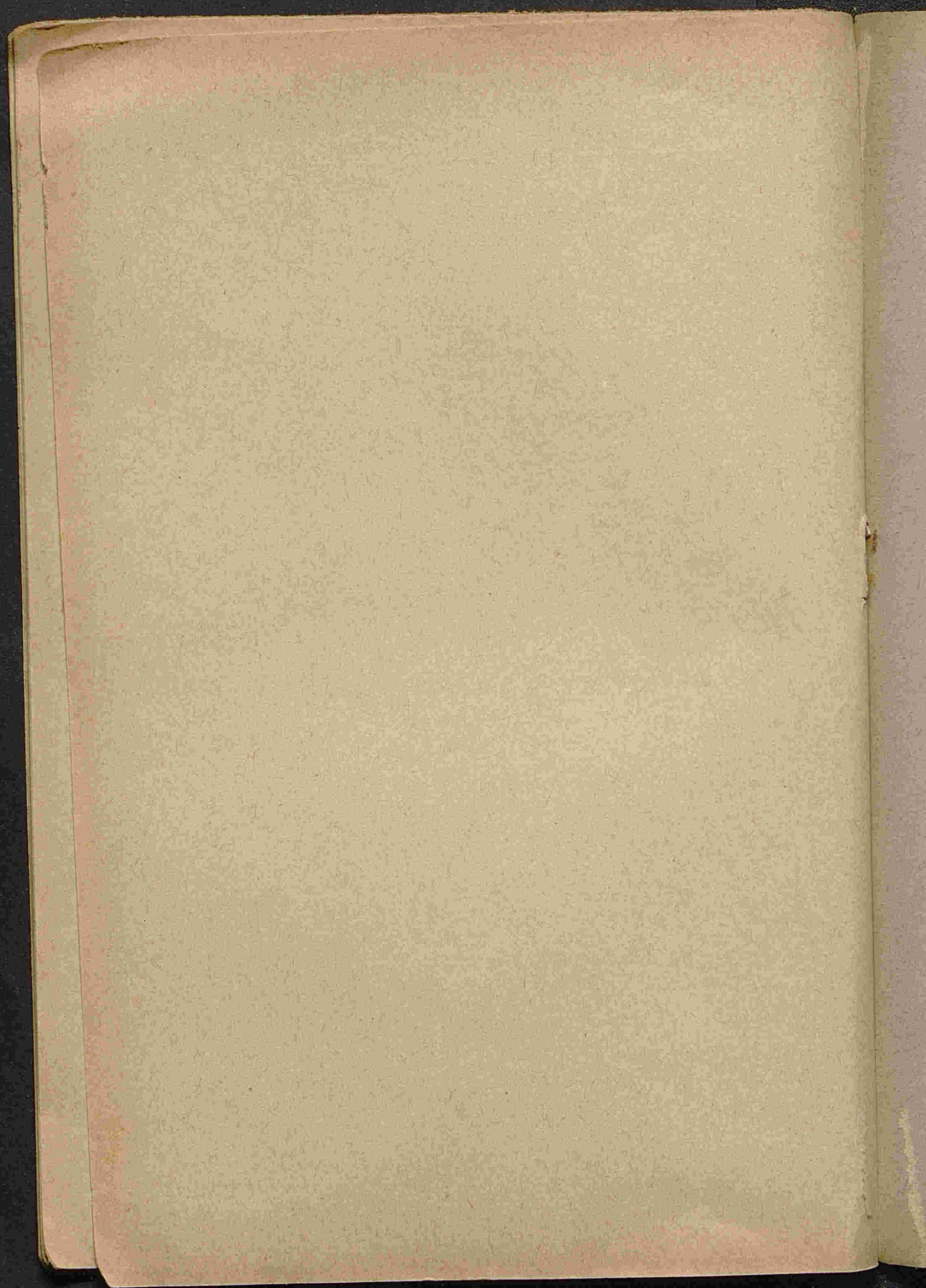
## ESCENA XVI

DICHOS y MATILDE, con una carta

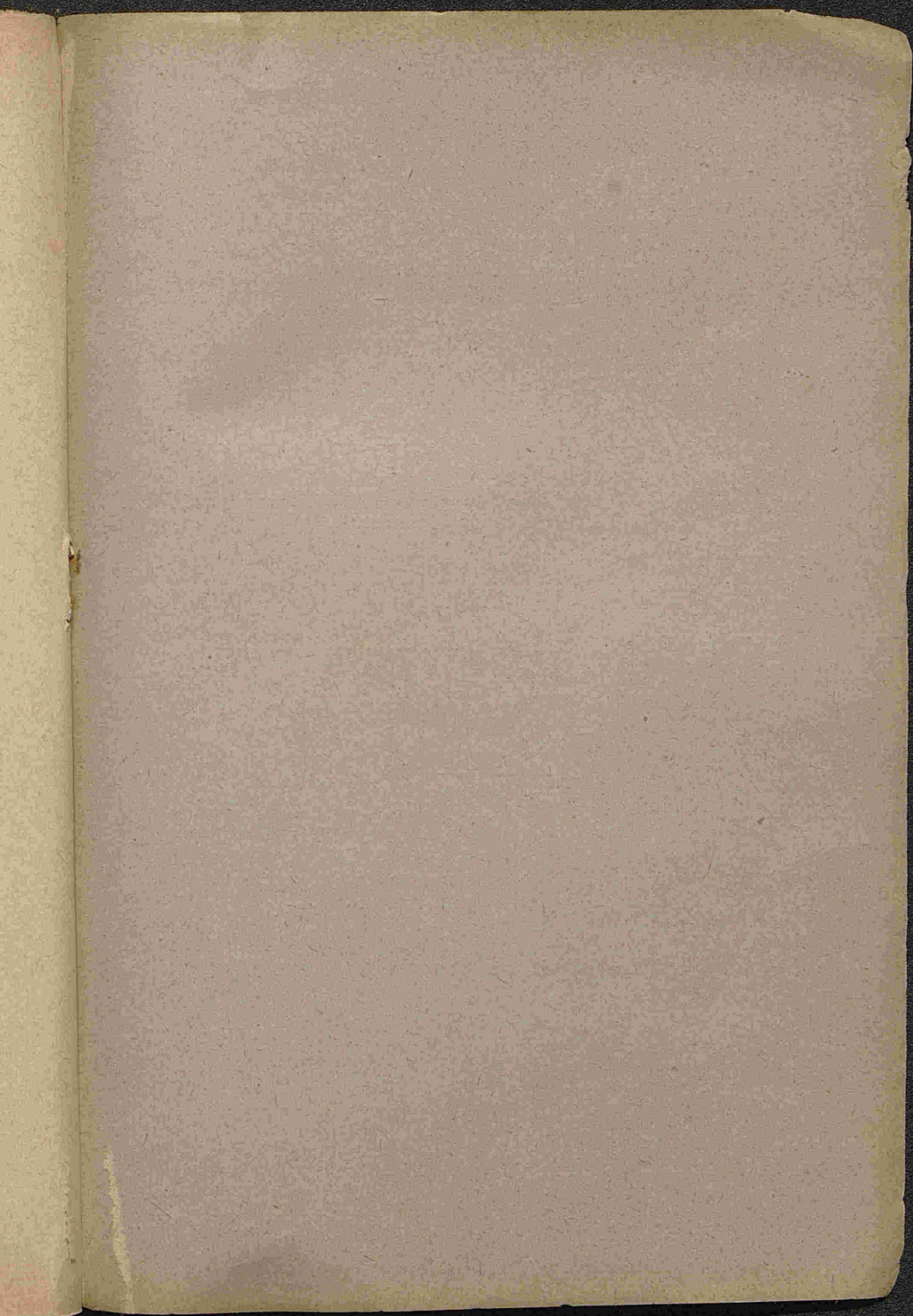
- MAT. Mamá... don Juan... esta carta  
que para usted han traído.
- RAMÓN ¡Eh! qué es esto.
- MAT. (Con impaciencia.) Lea usted.
- JUAN Al punto. (Leyendo.) «Apreciable amigo:  
»aunque has esperado mucho,

- »no te ha olvidado el ministro;  
 »ya tengo la credencial  
 »y con ella tu destino...»  
 MAT. Al fin nos ampara el cielo  
 y podremos ser felices.  
 RAMÓN Si siempre da Dios narices  
 á quien no tiene pañuelo.  
 RIC. Desventurada nación.  
 RAMÓN Así aumentan nuestros males.  
 JUAN Tengo quince mil reales.  
 ISID. (Abrazándole con entusiasmo.)  
 ¡Hijo de mi corazón!  
 RAMÓN Ese abrazo es indecente.  
 RIC. Es incivil ese afán.  
 ISID. Siempre he dicho que don Juan  
 era un sugeto decente.  
 RIC. Don Ramón... ¡ya no hay tu tía!  
 RAMÓN Vamos de aquí. (A Matilde.) Sólo siento  
 que el ministro de Fomento  
 le de á usted esa alegría.  
 MAT. Como joven le encontré,  
 esa alegría es muy justa.  
 Este marido me gusta  
 más que usted, y más que usted  
 (Dirigiéndose á cada uno de los dos.)  
 RIC. Busquemos otro hospedaje.  
 RAMÓN ¿Y si en hallarle tardamos?  
 RIC. Ande usted, que ya llevamos  
 calabazas para el viaje.  
 RAMÓN (Señalando al público.)  
 ¿Quiere me despida humilde?  
 RIC. (Dirigiéndose los dos al público.)  
 Público, te ruego ufano...  
 RAMÓN Que no seas tan tirano...  
 RIC. Como lo ha sido Matilde.  
 Yo aguardo de tu atención...  
 RAMÓN Yo de tu atención aguardo...  
 RIC. Nos des en esta ocasión...  
 RAMÓN Un aplauso á don Ricardo...  
 RIC. Y otro aplauso á don Ramón.

## TELÓN







# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.